

FELIZ NAVIDAD UNIDOS EN PROFUNDA SOLIDARIDAD

Estimado amigo :

Se acerca la Noche Buena. Símbolo de la Paz, de la Humildad y de la Esperanza. Como todos los años quisiéramos compartir con cada uno de Uds. una reflexión sobre nuestra Patria.

Esta Navidad encuentra a Chile en encrucijadas muy dramáticas. Su seguridad nacional está amenazada por los aprestos bélicos de sus vecinos. El boicot se cierne como una real amenaza sobre nuestra economía y el nivel de vida de toda la población. Nuestro aislamiento internacional lejos de disminuir, aumenta, como asimismo nuestro desprestigio entre las naciones. Un crimen terrorista perpetrado en los Estados Unidos coloca al honor de Chile como nación civilizada en el banquillo de los acusados y compromete muy nobles tradiciones de instituciones fundamentales de la República. Macabros hallazgos se levantan como mudos testigos de la crueldad y el odio que se desató entre los chilenos y cierra las esperanzas de quienes han visto desaparecer a sus seres queridos. La cesantía y la angustia económica golpea a la gran mayoría de la población. La ausencia de derechos civiles y políticos impide que los más débiles y desamparados puedan defender sus legítimos intereses frente a los poderosos.

Pocas veces habíamos llegado en esta tierra a una Navidad más dolorosa. Más triste para la inmensa mayoría de nuestros compatriotas. Más amenazante para toda la Nación. Ello debe ser para nosotros motivo de tristeza y de solidaridad. No nos alegramos con el mal de Chile ni con el dolor de los chilenos. Compartimos su pesar y sus riesgos. Somos -y debemos serlo cada día más solidarios- con cada una de las aspiraciones legítimas de nuestro pueblo.

No es la Navidad una hora de polémicas y no se trata, entonces, de enrostrar su responsabilidad por lo que ocurre a aquellos que han dispuesto de la totalidad del poder para terminar llevándonos a esta situación.

Pero la Navidad sí es hora de reflexión moral profunda. El ejemplo de Cristo, el Hijo de Dios que renunció a todos los honores de este mundo para demostrarnos su Amor irrenunciable, debe ser luz que ilumine nuestro camino. Testimonio que nos renueve cada año con un nuevo frescor en nuestras almas.

Estamos viendo los frutos de la soberbia, de la vanidad, del egoísmo y del odio sin misericordia. Concluyamos que el futuro de nuestra Patria debe reencontrarse con la humildad, con la sencillez, con la solidaridad y con un amor compasivo y solidario. Esta reflexión de Navidad nos señala el derrotero moral por el cual debe avanzar el proceso de reconstrucción.

Los invitamos a todos, para que nos examinemos personalmente en torno a nuestra capacidad de encarnar estos valores. Que revisemos nuestra capacidad de renovación en lo personal y lo político. Que miremos nuestra sociedad y pensemos como abrirla al impulso creador de los valores humanistas cristianos. Que miremos la Paz y la Reconciliación de los chilenos entre sí y de Chile con la comunidad internacional como un objetivo esencial de nuestro trabajo personal y colectivo.

Cuando en nuestro hogares se entone el Himno de la Noche de Paz, que Dios nos ilumine y nos asista para que hagamos de nuestra acción cívica un espejo de la tarea de forjar esperanzas, justicia y paz para cada uno de nuestros compatriotas. Renunciemos en aquel momento a la soberbia del que ignora a los demás, a la vanidad del que se cree infalible, al egoísmo del que sólo piensa en sí mismo, al odio del que sólo piensa en destruir.

Tan sólo así, esta Navidad será un nuevo renacer de nuestra vocación de solidaridad y de amor para Chile y todos los chilenos.

Rogamos a Dios, que la Paz sea nuestro regalo de Navidad para el año 1979 para que Chile retorne al camino de su Historia.

En la solidaridad Demócrata Cristiana, un abrazo fraternal.

DEMOCRACIA CRISTIANA
ANDRES ZALDIVAR L.

Santiago, Diciembre de 1978.